

Nota de las Traductoras:

La traducción del alemán al castellano estuvo en manos del “Colectivo malas hierbas”, conformado por: Julieta Canavosio, Sofía Cullen, Josefina González, María José Insaurralde, Annekathrin Schäfer, Ana Laura Torres y Micaela van Muylem. El nombre “malas hierbas” está inspirado, en parte, en el cuento “Diente de león” (una “mala hierba”, pero ¿cómo definir una mala hierba y una hierba buena?...) y es, además, un guiño a la figura, usualmente muy marginal, de quienes traducen en la literatura: nombres y roles que por lo general se invisibilizan y se podan en muchas ediciones. No es el caso de la Editorial *Detodoslosmares*, que siempre ha destacado y valorado esa labor, y agradecemos a Gerardo Coccio por su política editorial, su confianza y su entusiasmo al embarcarse en estos proyectos.

La traducción colectiva realizada por un grupo de mujeres traductoras, todas vinculadas con la Universidad Nacional de Córdoba en sus diferentes roles: docentes, investigadoras, traductoras, también es una apuesta al trabajo colaborativo, de investigación y creación, en contraposición a la tarea, muy solitaria, de quien traduce.

Cada texto fue llevado al castellano en una primera versión por una persona y, luego, fue revisado, en diferentes etapas, por todo el grupo, en instancias de intercambio de diferentes formatos, por lo que son realmente el resultado de una “inteligencia de enjambre”. Solo por cuestiones formales detallamos a continuación quién estuvo a cargo de la primera versión y de la

revisión final de cada texto. En este sentido, las autoras de las versiones en castellano son:

Julieta Belén Canavosio: “Dale, jirafa, quedate” y “La ciudad”

Sofía Cullen: “El reloj de cocina” y “Pasó, pasó”

María José Insaurrealde: “Conversación por encima de los techos”

Annekathrin Schäfer: “El escritor” y “Los tres reyes oscuros”

Ana Laura Torres: “Diente de león”

Josefina González y Micaela van Muylem, por último, tradujeron los relatos “El pan”, “Pero si de noche las ratas duermen”, “Radi”, “Generación sin despedida” y “Zízifo, o el camarero de mi tío” por encargo del director de teatro Guillermo Ugalde, para el “Colectivo Jirafa”, que en agosto de 2018 estrenó una obra basada en estos cuentos: *Claro que las ratas duermen de noche* en Santiago de Chile. Agradecemos a Guillermo la invitación con la cual se comenzó a gestar este proyecto.

Y agradecemos también el impecable trabajo de María Alejandra Ruiz Oulton como correctora, otra figura que a menudo queda olvidada en la edición.

Cero – nulidad y nuevo comienzo

Hora cero se titula el año 1945 en la historiografía alemana. *Hora cero*, cuando se cuentan los muertos en números de ocho cifras, cuando los desamparados llegan a los millones, igual que los prisioneros y los repatriados. Números que superan la imaginación. Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial fueron un asesinato en masa sin comparación histórica.

Hora cero, hora de tránsito, de transición. La hora en la que millones buscan a sus familiares (entre los escombros de las ciudades bombardeadas), millones emigran (en búsqueda de un país más prometedor), millones huyen (desde el este hacia la Alemania destruida). Y otros millones buscan su identidad en una sociedad que ha dejado de existir.

Hora cero también en el ámbito de las artes. Un nuevo comienzo. Un nuevo comienzo porque es imposible continuar con las tradiciones estéticas de la época anterior. Un nuevo comienzo porque el público espera respuestas y, sobre todo, explicaciones sobre causas y culpa. Un nuevo comienzo limpiando bibliotecas, librerías y editoriales. Un nuevo comienzo después de inspecciones y despidos de redactores, editores, directores artísticos y profesores.

Hasta 1949 la producción artística del país se encuentra supervisada por las potencias de ocupación. Entre poder y espíritu, entre política e inteligencia se genera una relación tensa. Un nuevo comienzo que por el momento implica censura y

restricciones. Restricciones también en cuanto a la disponibilidad de recursos: las revistas serán el principal medio de publicación de este período. Una circunstancia que se plasma en el género literario predominante: el cuento corto. La *short story* norteamericana es un punto de referencia e inspiración para los autores alemanes de la posguerra. En ella se economizan las escenas, el tiempo narrativo y el desarrollo de los personajes. Los episodios suelen ser ejemplares y a modo de instantáneas. Sobre el mundo que se retrata no se emite evaluación, no se proponen soluciones. El mensaje no se revela a primera vista, hay que leerlo “entre líneas”. El acontecimiento cotidiano narrado alude a problemas complejos. Es un género que acompaña la sensación de desorientación de la época y que, con su comprensión del contenido, se adapta muy bien a los parámetros de extensión de las revistas.

Los escritores de la época de posguerra —que comienza durante el período ubicado entre 1945 y 1950, y termina cuando las ciudades se reconstruyen y Alemania se vuelve próspera nuevamente— intentan reproducir y plasmar la realidad contemporánea. Entre escombros, duelos y pérdidas les es imposible habitar un mundo literario estético. Buscan un lenguaje fácil de entender, lejos de experimentos lingüísticos que enlacen con el arte moderno y lejos de un arte puramente intelectual. Los autores exigen un compromiso en la literatura y en la realidad. La literatura se comprende como un medio de crítica, un medio de intervención y con potencial para cambiar percepciones. *Trümmerliteratur*, literatura de escombros y *Kahlschlagliteratur*, literatura de tala indiscriminada, son los nombres que eligen para su forma de escribir, conscientes de que escombros y tala no se refieren solamente a las ciudades y casas en ruinas, sino también a ideales e ideologías. Los textos oscilan entre resignación y optimismo, entre una atmósfera apocalíptica y un espíritu de un comienzo nuevo. El grupo está formado sobre todo por hombres que volvieron de la guerra. El título *generación joven* que se utiliza para nombrar al grupo

no se refiere tanto a la edad de sus integrantes, ni implica una edad homogénea, sino que hace referencia a la distancia que establecen sus miembros en relación con el pensamiento y las intervenciones de la generación anterior que había apoyado al fascismo. Borchert es el más representativo.

Corta es la vida de Wolfgang Borchert, corta como el género textual por el cual se hizo famoso dentro del mundo de la literatura de habla alemana. Una vida y una obra que se convirtieron en mito por su destino y la muerte temprana del artista. Borchert nace en el año 1921 en Hamburgo. Durante su juventud se forma como actor y encuentra empleo en un teatro. Pero durará poco la estadía en el mundo del arte, en 1941 le llega la orden de incorporación a filas. Las duras experiencias del frente, sobre todo en el invierno ruso, se plasmarán en varios de sus cuentos, igual que las repetidas encarcelaciones. Le marcará profundamente la experiencia en una celda de aislamiento con la amenaza de la pena de muerte, con lo que se le castiga por repetidas críticas al régimen nacionalsocialista y algunos de sus líderes en forma de cartas, poemas o performances teatrales. Para el régimen, Borchert es sospechoso y llevado a tribunales en varias ocasiones por desmoralización del ejército. En los años 1946 y 1947, de vuelta en su ciudad natal, Borchert crea una producción extensa de cuentos cortos, muchos desde la cama bajo ataques de fiebre y, debido a la falta de recursos de la época, sin medicación. En 1947 familiares y amigos intentan trasladarlo a un sanatorio en Suiza, pero Borchert muere en el camino, en Basilea, por un grave hepatismo. Un día después será el estreno de su obra teatral *Delante de la puerta* en el teatro de Hamburgo, que tendrá mucho éxito, aunque el público deja la sala en silencio ante el impacto de la obra. Es la historia de un joven repatriado que se encuentra con su ciudad en ruinas; sus padres e hijo, muertos; el lugar al lado de su mujer, ocupado, y recuerdos traumáticos de muertes de compañeros ocurridas en su presencia que no lo dejan descansar durante la noche. El protagonista, Beckmann, se convierte en una figura de identificación para la época de

posguerra. La obra se tradujo a muchos idiomas y, gracias a una temprana versión de radioteatro en el año 1947, Borchert presenciara el enorme éxito de la obra en vida.

Los cuentos de Borchert están caracterizados por una protesta moral que deja en claro el rechazo de la guerra. La urgencia del enunciado se subraya mediante repeticiones de palabras o partes de la oración. Además, su estilo está marcado por aliteraciones, sustantivos y adjetivos compuestos y neologismos (lo que en varios casos representó un gran desafío para la presente traducción). Una simbología de colores, un amplio uso de metáforas y personificaciones permiten una lectura muy gráfica. Borchert nos sitúa de manera inmediata y súbita en las pequeñas situaciones que dibuja en sus cuentos. Utiliza oraciones cortas que generan un ritmo rápido en la lectura. Su lenguaje es sencillo, un lenguaje coloquial, lo que le otorga autenticidad a sus textos y va de la mano con las personas adocenadas que elige como protagonistas. A pesar de la sencillez y la simplicidad en la representación, los cuentos despliegan mucho efecto emocional. En *Esto es nuestro manifiesto* de 1947, Borchert deja en claro la pretensión programática de la sencillez del lenguaje literario: “No necesitamos poetas con buena gramática. Para la buena gramática nos falta la paciencia. Necesitamos a aquellos que expresan su sentimiento con un sollozo ardiente y ronco. Los que dicen árbol al árbol y mujer a la mujer, los que dicen sí y dicen no: fuerte y claro y triple y sin subjuntivos.” Según Borchert, el rol del arte no se encuentra en el entretenimiento, al arte se le exige más bien que exprese la verdad, una reflexión que aparece en varios de sus textos literarios.

El tema que atraviesa todos los cuentos de Borchert es el sufrimiento de las víctimas de la guerra. Personas ansiosas y con temores. Personas aisladas, distanciadas, alienadas, vagantes. Ciudades en ruinas, prisiones, campos de refugiados. Relatos que dan cuenta del trauma de posguerra. En varios de ellos los sentimientos de los personajes se expresan a través

de las cosas: una puerta llora, tablas suspiran. La unidad entre la vida trágica de Borchert y su obra es notoria. Narra las experiencias traumáticas de shock en cuentos breves, donde la realidad se desintegra en acontecimientos particulares.

La presente traducción de cuentos de Borchert une las temáticas más representativas de su obra e incluye los cuentos más conocidos y quizás los más conmovedores. En el breve texto “El escritor”, Borchert nos familiariza con su idea del rol del escritor: es el escritor el que tiene la capacidad de mirar a la sociedad, retratarla y ayudarla a verse, porque el escritor ocupa un lugar solitario, apartado de ella, uno con vista panorámica. En diálogo con ese texto se encuentra “Conversación por encima de los techos”, donde dos personajes representan perspectivas contrarias ante un mundo en ruinas. Desde arriba, desde los techos, reflexionan en un diálogo sobre la humanidad, la vida y el mundo. Se contraponen, por un lado, una perspectiva apocalíptica y pesimista y, por el otro, una que no ha perdido la esperanza y la voluntad de seguir enfrentando a la vida. La sensación de desesperación de una generación que perdió su juventud en el frente, una generación sin suerte, sin hogar, sin despedida que no encuentra su lugar en el mundo, se retoma en “Generación sin despedida”. Es un texto que refleja la sensación de una nada, un vacío, pero que, sin embargo, deja vislumbrar una esperanza y una fuerza vital indestructibles. En “Radi” el narrador del cuento recibe la visita de su amigo muerto, quien, enterrado en una tumba de soldado en Rusia, no se ve capaz de acostumbrarse al extranjero, a una tierra extranjera, árboles extranjeros y al propio cuerpo muerto que le resulta extraño. En “Diente de león”, uno de sus cuentos más conocidos, Borchert procesa su propia encarcelación en una prisión incomunicada durante semanas. Una flor que crece en el patio de la prisión, un diente de león, se convierte en el objeto del anhelo del protagonista. “Dale, jirafa, quedate” trata acerca de hombres jóvenes e inquietos sin capacidad de disfrute, de entrega, y de mujeres anhelantes que les ruegan que se detengan. Re-

fleja un momento de encuentro entre dos personas que han vivido experiencias muy diferentes durante años, por ser del sexo opuesto: mujeres solas y hombres traumatizados, una historia de amor imposible. En “Pasó, pasó” aparece nuevamente el tema del hombre joven que, aunque encuentra calma momentánea al lado de una mujer, no logra apaciguarse. En un monólogo asociativo sobre recuerdos y sentimientos, el narrador da cuenta de la nostalgia, del hambre, del miedo y del deseo de huir de sí mismo. Para él las sensaciones y emociones vividas se convierten en animales, y la incapacidad de controlarlas se manifiesta en el uso de esta personificación. El cuento “El pan”, hoy un clásico de las letras alemanas del siglo XX y parte del canon de la educación secundaria, retrata la *hora cero* como un momento de inmensa hambre. Heinrich Böll elogiará ese cuento constatando que incluye toda la miseria y toda la grandeza del hombre a la vez. Ante el dolor y el hambre prevalecen el compañerismo y el amor, representados en la mujer y su espíritu de sacrificio. En “Pero si de noche las ratas duermen” se relata la experiencia de la muerte muy cercana de un miembro familiar desde la perspectiva de un niño con un lenguaje claro, sencillo y hasta ingenuo. Borchert retrata un momento de profunda empatía y escucha mutua que refleja que la situación traumática está omnipresente y concierne a todos. Borchert no explicita el contexto histórico-político: los protagonistas son personajes tipo, cuya personalidad no se desarrolla. La atención está en la limitada situación expuesta. Y esta muestra que entre las ruinas sigue persistiendo la humanidad. La escena apocalíptica se convierte en una imagen de esperanza con un final abierto y optimista, una inclinación hacia el futuro. En “El reloj de cocina” la realidad entre escombros y ruinas se refleja también en el lenguaje del cuento. Borchert no diferencia entre estilo directo e indirecto, el lenguaje es coloquial, las oraciones incompletas. Cuatrocientos millones de metros cúbicos de escombros se cuentan en todo el país, las ciudades se transformaron en esqueletos. “El reloj de cocina” da cuenta de la cantidad de civiles

que dejaron su vida en los bombardeos de las ciudades alemanas durante el último año de la Segunda Guerra Mundial. Ante ese telón de fondo las figuras no poseen una individualidad, son personajes tipo sin nombres. Personajes que demuestran una falta de comunicación, una circunstancia que convierte un viejo reloj de cocina en una compañía con cara. “La ciudad” es un cuento sobre la búsqueda de una vida mejor que, se supone, se podría encontrar en el lugar natal. En un encuentro nocturno de dos hombres a la escasa luz de una lámpara se intercambian pocas palabras, pero estas hablan de anhelos, hablan de retornos, de tránsito y de un reencuentro con la tierra natal. El lenguaje del cuento logra imitar la sonoridad particular de la noche, y refleja su lentitud y melancolía. En “Los tres reyes oscuros” Borchert retoma motivos de la historia de Navidad. Retrata una Navidad de posguerra sin ornamentos ni decoraciones, lo que se refleja en el estilo de escritura también. Pero, otra vez, se vislumbra la esperanza: un puñado de luz atraviesa la desolación a lo largo de todo el cuento. “Zízifo, o el camareero de mi tío” es un texto que se destaca dentro de la presente colección. Y esto no se debe solamente a la trama más lenta, la narración más detallada o las repetidas referencias a la mitología griega, sino sobre todo a la atmósfera que plasma. En él prevalece lo cómico. La guerra juega un papel muy marginal y está presente únicamente porque es la causa de la dificultad del habla de uno de los protagonistas. En primer plano, y narrado desde la perspectiva de un niño, está el ceceo que convierte a dos personas muy contrarias en compañeros de infortunio. Se trata de uno de los cuentos más conocidos de Borchert y, con su narración tragicómica, se convierte en un descanso para el lector ante lo ominoso de los demás cuentos, referentes de la *literatura de los escombros*.

Los cuentos cortos de Borchert ganaron significancia más allá de su contexto histórico. Son cuentos que retratan valores intemporales. Son legibles y entendibles sin conocimiento de los sucesos históricos o biográficos. Sus temas (humanidad,

desesperación, destrucción total e intento de un comienzo nuevo) representados por personajes tipo conmueven independientemente de su momento de lectura. Los relatos sencillos, algo amargos, de Borchert inspiran compasión, logran que el lector se identifique con ellos, porque, más allá de su contexto de producción de posguerra, tratan sobre temáticas humanas eternas. Son cuentos con finales abiertos, cuentos que, por lo tanto, impulsan reflexiones. Son narraciones que dan cuenta del ser humano en roce con la historia, con la historia que él mismo crea y vive. Y como tales, continúan conmoviendo hoy como ayer, en el cono norte y en el cono sur.

Annekathrin Schäfer

Bibliografía

- Borchert, W. (2017). *Das Gesamtwerk*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Borchert, W. (2017). *Gibt denn keiner, keiner Antwort?* Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Görtemaker, M. (2002). *Kleine Geschichte der Bundesrepublik Deutschland*. München: C.H. Beck.
- Herbst, L. (1996). *Das nationalsozialistische Deutschland 1933-1945*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Schnell, R. (2013). Deutsche Literatur nach 1945. En W. Bentin, M. Beilein, K. Ehlert, W. Emmerich, C. Kanz, B. Lutz, V. Meid, M. Opitz, C. Oitz-Wiemers, R. Schnell, P. Stein & I. Stephan (Eds.), *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis in die Gegenwart* (483-514). Stuttgart/ Weimar: Metzler.
- Töteberg, M. (2017). Nachwort. En W. Borchert, *Das Gesamtwerk* (547-570). Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.